

- Esta mañana, volvamos al capítulo 5 de 2 Corintios. La última vez que lo vimos, Pablo estaba explicando cómo él y los demás apóstoles podían ver la vida de esa manera. Más específicamente, ¿cómo era posible que tuvieran una perspectiva tan eterna en lugar de temporal?
 - Como ya comentamos la semana pasada, su perspectiva de la vida estaba directamente ligada a su capacidad de concentración. Concentrarse intensamente en las promesas de Dios, sabiendo que esta vida es, en el mejor de los casos, temporal.
 - Su forma de pensar también se veía reforzada por el hecho de que comprendían claramente que todo lo que experimentamos en esta vida no solo es temporal, sino que es insignificante en comparación con lo que nos espera en el Cielo.
 - Pero más allá de eso, las experiencias que vivimos en este mundo (todas las pruebas y tribulaciones) aquí y ahora también nos están transformando. Nos están moldeando y formando como el cristiano que Dios quiere que seamos. Pero eso solo sucede si permitimos que el mundo cumpla su función.
 - En otras palabras, si aceptamos el sufrimiento y le permitimos cumplir su propósito (que es moldearnos y convertirnos en instrumentos), nos convertiremos en instrumentos que Dios usa para su gloria. Y luego, cuando tu vida llegue a su fin y todo lo que viviste en ella (por amor a Cristo) se haya contabilizado, se haya acumulado, o dicho de otra manera, cuando todo lo que hiciste por Cristo se haya acumulado, Pablo dice en el capítulo 4 que se acumulará para ti un «peso eterno de gloria».
 - Lo cual es una forma elocuente de decir acumula tus riquezas y recompensas en el Cielo. Y para más pruebas de este concepto, permítanme leer lo que dice Santiago en [Santiago 1:1-4](#), un pasaje que tal vez les resulte familiar, pero siempre es bueno escucharlo de nuevo. Escuchen lo que dice Santiago bajo el título «*Poniendo a prueba tu fe*».

[SANTIAGO 1:1](#) Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo,
A las doce tribus que están dispersas por el mundo: Saludos.

[SANTIAGO 1:2](#) Consideren un gran gozo, hermanos míos, cuando se
encuentren con diversas pruebas,

[SANTIAGO 1:3](#) sabiendo que la prueba de vuestra fe produce
perseverancia.

[SANTIAGO 1:4](#) Y que la perseverancia tenga su efecto completo, para que
seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.

- No me extenderé en este tema esta mañana, solo diré que el versículo 4 nos indica claramente que nosotros (como creyentes) tenemos una elección. Una elección entre permitir que las pruebas y tribulaciones moldeen nuestras vidas para convertirnos en instrumentos de Dios o simplemente sucumbir a una mentalidad de víctima, una mentalidad que se pregunta: "¿Por qué a mí?".
 - En otras palabras, cuando ponemos las pruebas de la vida en su justa perspectiva, entendiendo que están sobrenaturalmente diseñadas para nuestro beneficio, transformándonos en instrumentos espirituales de Dios, cuando hacemos esto (aunque parezca increíble) tienen el poder de fortalecernos, pasando de una mentalidad de "¿por qué a mí?" a una de "¿por qué no a mí?", o, "Dios me ha elegido para soportar todo esto con propósitos que no puedo comprender".
 - Podemos ver las dificultades de la vida tal como son, o podemos resistirnos a ellas, cuestionarlas y, lamentablemente, confundirnos por ellas. Así pues, tenemos la opción de elegir cómo nos afectan las diversas pruebas de la vida. Por eso Santiago dijo en el versículo 4: «Y que la

perseverancia tenga su efecto completo».

- Deja que haga su trabajo. ¿Y cuál es su trabajo? Hacerte perfecto y completo, sin que te falte nada. Perfecto y completo. Pero ¿cómo podemos llegar a ser perfectos y completos? Y quizás aún más importante, ¿cómo podemos alcanzar un estado en el que no nos falte nada?
- Como acabamos de descubrir, evidentemente se logra a través de las pruebas. Es decir, el resultado natural de una prueba (en la vida de un creyente) es el desarrollo espiritual. Esto nos indica que las pruebas en nuestra vida (como cristianos) pueden llevarnos a la perfección y la plenitud, dejándonos en un estado de plenitud total.
- Pero mi pregunta es: ¿qué significa eso específicamente? Primero, permítanme explicarles lo que significa diciéndoles lo que no significa. No significa que se convertirán en personas perfectas a las que no les faltará nada, es decir, que se harán ricos. Eso no es lo que significa.
 - No, esta perfección se relaciona contigo y con tu desarrollo como creyente. Más específicamente, se relaciona contigo en lo que respecta a tu llamado y propósito en Dios. Y este proceso de desarrollo, según Pablo en el versículo 3, tiene un efecto directo en tu perseverancia. Tu perseverancia para mantenerte firme en la fe.
 - Así pues, Pablo sabía que esto era así. No solo lo sabía, sino que también lo creía. Lo creía con tanta convicción que condicionaba su visión de la vida, lo cual, a su vez, constituía la base de sus palabras y escritos.
- Ahora bien, la pregunta que debemos hacernos es: ¿podemos desarrollar esta misma perspectiva? Y la respuesta es sí. Sí, podemos, pero nunca sucederá si no cultivamos una relación más íntima con el Señor. ¿Y cómo lo hacemos? Mediante el estudio, la oración y la meditación en Su Palabra. Esa es la única manera de acercarnos más a Él. Debemos conocerlo mejor. No es diferente de cualquier otra relación que tengamos en la vida.
 - Continuando esta mañana. La semana pasada terminé el estudio leyendo el capítulo 5, versículos 1-10, pero solo pude terminar de enseñar hasta el versículo 5. Así que, esta mañana quiero retomar donde lo dejamos y comenzar la enseñanza de hoy retrocediendo y releendo [2 Corintios 5:1-10](#), y esto es lo que Pablo escribió:

[2 CORINTIOS 5:1](#) Porque sabemos que si nuestra morada terrenal, que es nuestra tienda, se derrumba, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos humanas, eterna en los cielos.

[2 CORINTIOS 5:2](#) Porque en verdad, en esta *tienda* gemimos, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial,

[2 CORINTIOS 5:3](#) porque, de hecho, después de ponérselo, no seremos hallados desnudos.

[2 CORINTIOS 5:4](#) Porque nosotros, los que estamos en esta tienda, gemimos, agobiados, porque no queremos estar despojados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

[2 CORINTIOS 5:5](#) Ahora bien, el que nos preparó para este propósito es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía.

[2 CORINTIOS 5:6](#) Por tanto, manteniéndonos siempre con ánimo, y sabiendo que mientras habitamos el cuerpo estamos ausentes del Señor,

[2 CORINTIOS 5:7](#) Porque por fe andamos, no por vista.

[2 CORINTIOS 5:8](#) Pero nosotros tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

[2 CORINTIOS 5:10](#) Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya *hecho* mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

- Como ya comenté, la semana pasada hicimos una pausa en nuestra enseñanza, terminando con el versículo 5, y no voy a repasar todo lo que estudiamos. Pero sí diré que el propósito de Pablo al escribir los versículos 1-5 era mostrarnos cuán apasionado y sincero era respecto a sus creencias.
 - Su enseñanza y concepto son sencillos: nuestro cuerpo es una casa, una morada que alberga nuestra alma junto con el Espíritu de Dios. Y es temporal, como lo demuestra el hecho de que muere y se descompone.
 - Pero eso está bien, porque si eres creyente, hay un cuerpo nuevo, un nuevo hogar que pronto heredarás, y sabemos que esto es así por lo que dice en los versículos 6-9:
-

[2 CORINTIOS 5:6](#) Por tanto, manteniéndonos siempre con ánimo, y sabiendo que mientras habitamos el cuerpo estamos ausentes del Señor,

[2 CORINTIOS 5:7](#) Porque por fe andamos, no por vista.

[2 CORINTIOS 5:8](#) Pero nosotros tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

- Ahora bien, antes de destacar las enseñanzas obvias que se desprenden de estos versículos, permítanme decir que hace unas semanas alguien me preguntó: "¿Qué crees que sucede cuando morimos?". Y yo respondí: "Sé lo que sucede", y me preguntaron: "Bueno, ¿qué crees tú?". Y yo respondí: "Lo que Pablo dice en [2 Corintios 5:6-9](#) : 'Estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor'".
 - Chicos, existen muchas teorías sobre lo que nos sucede al morir, una de las cuales se llama sueño del alma. Esta enseñanza, o doctrina, afirma que al morir, el alma de cada persona, creyente o no creyente por igual, «duerme» hasta la resurrección y el juicio final.
 - Aunque todos resucitarán, el estado de los seres humanos entre la muerte y la resurrección es de inconsciencia. El alma está viva pero inconsciente, a la espera del fin. Según esta enseñanza, al morir, la persona deja de existir por completo. Finalmente, cada alma despertará a la resurrección y, posteriormente, al juicio.
 - No voy a repasar todo esto esta mañana, excepto para decirles que una persona que intenta defender esta postura tiene que estirar y doblar las escrituras en direcciones extrañas, y debe hacerlo para siquiera acercarse a que esta teoría tenga sentido.
 - He estudiado esta enseñanza y puedo asegurarles que en ninguna parte de las Escrituras

encuentro nada que indique lo contrario: que al morir entramos inmediatamente en la presencia del Señor. Y esto queda claramente respaldado por lo que Pablo afirma aquí. Por cierto, una de las mejores maneras de validar la enseñanza de Pablo es comprender la escatología, que es simplemente el estudio del fin de los tiempos.

- Al estudiar escatología, comprenderás claramente lo que sucede cuando el Señor regresa. Al entender esto, obtendrás una mayor confirmación de lo que Pablo afirma como verdad. Asimismo, otra confirmación de lo que Pablo dice se obtiene al estudiar lo que les sucedía a las personas que morían antes de la vida y muerte de Jesús (los santos del Antiguo Testamento), específicamente adónde iban sus almas: a un lugar de espera llamado Seol, tema que ya hemos estudiado en profundidad.
 - Al estudiar el propósito del Seol en el Antiguo Testamento, se confirma que entramos inmediatamente en la presencia del Señor al morir. Si les interesa saber más sobre este tema, hablen conmigo después del servicio y les daré material para estudiar.
 - Así pues, Pablo dice que anhelan estar ausentes de su cuerpo para poder estar presentes con el Señor. Pero también dice que, aunque por ahora no estén con él en ese momento, parafraseando, seguirán teniendo (como ambición) el deseo de agradarle. Escuchen el versículo 9 una vez más:

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

- En términos sencillos, Pablo dice que, sin importar dónde estemos, nuestra ambición —nuestra mentalidad, nuestro objetivo— es agradar a Dios. La definición griega de la palabra ambición es «amar o buscar el honor», y su significado es ser celoso, esforzarse con ahínco y desear con mucha intensidad.
 - Así pues, su ambición, su motivación, si se quiere, es «agradar a Dios». Dicho de otro modo, Señor, sin importar mi situación o condición en esta vida, ya sea en prisión o sufriendo, te amamos y te serviremos, y queremos complacerte sin importar el estado en que nos encontremos.
 - Una afirmación bastante sencilla que todos deberíamos recordar. Sin importar la situación en la que nos encontremos, si somos creyentes, debemos proponernos como meta, como ambición, agradar a Dios. ¿Y por qué? Bueno, Pablo nos lo explicará en el versículo 10:

[2 CORINTIOS 5:10](#) Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya *hecho* mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

- Cuando morimos, no solo entramos automáticamente en la presencia del Señor, sino que, evidentemente, entramos en Su presencia a través de Su Tribunal. Dicho de otro modo, entramos en Su presencia a través de Su corte. Ahora bien, para el creyente, esto no será un juicio por el pecado, pues Cristo ya pagó ese precio; más bien, será un juicio con el propósito de recibir lo que la Biblia llama una compensación. Algo similar a un atleta que recibe su recompensa por correr una carrera.
 - Pero esto podría resultarte un poco confuso, porque Pablo dice: «Por lo que se haga en el cuerpo, sea bueno o malo». Así que, puede parecer confuso. Es decir, si recibimos recompensas, ¿por qué recibimos compensación por lo que se haga en el cuerpo, tanto por lo bueno como por lo malo?
 - ¿Qué tiene de malo este proceso? Es una buena pregunta. La Biblia enseña que este juicio

reconcilia todo lo que has hecho en tu vida con lo que has hecho para Dios. No se trata de pecado, sino de haberle restado gloria a Dios. Es una especie de rendición de cuentas.

- Piénsalo así: la contabilidad es un sistema de dos entradas. Un sistema de débitos y créditos. Esto significa que cuando haces algo, afecta a otra cosa. Algo parecido a la tercera ley del movimiento de Isaac Newton, que dice: «Para cada acción hay una reacción igual y opuesta».
- Así funciona la contabilidad. Si realizas una transacción, automáticamente creas otra. Es un sistema de débito y crédito. Los débitos se registran en un lado y los créditos en el otro. Al modificar el lado del débito, también modificas automáticamente el lado del crédito. Si un lado aumenta, el otro disminuye.
 - Permítanme darles un ejemplo de lo que quiero decir. Si vence el plazo para pagar el alquiler y usted emite un cheque, ese alquiler es lo que se denomina un gasto de Cuentas por Pagar, y debe pagarse mensualmente o según lo estipulado en el contrato de alquiler.
- En cualquier caso, cuando pagas el alquiler, o cualquier otro gasto, debitas el efectivo de tu cuenta bancaria y abonas el alquiler en la cuenta de proveedores. Esto crea un balance correcto en tus cuentas. Cuando mueres, el juicio divino funciona de forma muy similar.
 - Al morir, entras inmediatamente en la presencia del Señor, y como creyente, se rendirá cuentas de tu vida. Hay reconciliación, pero, como ya dije, no como una persona perdida o un incrédulo. Es una reconciliación que se produce como hijo de Dios.
- ¿Y cuál es el propósito de esta reconciliación? Darte la compensación que te has ganado, la cual obtuviste a través de la vida que viviste para Dios mientras estuviste aquí en la tierra. Pero fíjate, como dije, hay una reconciliación, lo que significa que tanto lo bueno como lo malo se compensan para el pago final.
- Y eso nos dice algo: si hoy hago algo que agrada a Dios (las buenas acciones), pero mañana hago algo que no le agrada (las malas acciones), estas dos cosas parecen contrarrestarse. Y, como ya he dicho, esta reconciliación no tiene nada que ver con la salvación.
 - Más bien, tiene todo que ver con las recompensas que recibirás en el cielo. Ahora bien, al estudiar esto, mi mente siempre se plantea: ¿acaso algunas cosas tienen más peso que otras, en relación con las buenas acciones que realizo frente a las malas?
 - Mi respuesta hoy es que no tengo ni idea, y creo que nadie puede responder a esa pregunta. Lo que sí sabemos es que existe un proceso de reconciliación, y este proceso tiene que ver con las recompensas que recibirás en el cielo, las cuales están directamente relacionadas con las cosas que hiciste y que agradaron a Dios mientras vivías aquí en la tierra. Cosas para su gloria y para su reino.
 - Lo cual nos indica que podemos A) restarle gloria a Su Reino, o B) añadirle gloria a Su Reino. Ahora bien, mientras reflexionaba sobre todo esto, me puse a pensar un poco más a fondo en este tema. Que, por supuesto, es lo que siempre hago. Simplemente no puedo quedarme de brazos cruzados.
- Pero me hizo pensar en cómo podría funcionar todo esto, y se me ocurrió una teoría, que por cierto no está respaldada hoy por las Escrituras. Por lo tanto, no se vayan esta mañana diciendo: “Bueno, el hermano Greg dijo...”. Yo no dije nada. Simplemente les estoy dando una idea que he tenido, y es que si hay un juicio después de nuestra muerte, y ese juicio es para la reconciliación, para las recompensas que recibiremos en el Cielo, de lo cual, déjenme decirles, estoy 100% convencido, de que nuestra reconciliación es para recibir nuestras recompensas en el Cielo.
 - Así pues, si esto es así, entonces (una vez más) se trata de un sistema de débito y crédito.

Sabemos que es así porque así lo indica. Recibiremos compensación por lo que hayamos hecho, tanto por lo bueno como por lo malo. Esto significa que debemos reflexionar sobre todo lo que hacemos (como creyentes) en esta vida en términos de añadir y quitar.

- Es decir, mañana podría salir a orar por alguien, hablarle del amor de Dios, lo cual agradaría a nuestro Señor y, por lo tanto, abonaría un crédito a mi Cuenta Bancaria Celestial. Pero luego, de repente, haría algo que no le agrada, por ejemplo, hacerle una peineta a alguien en el tráfico, lo cual, a su vez, generaría un débito.
 - Además, permítanme decir que también podríamos hacer algo que parezca un depósito en nuestra cuenta celestial, pero que en realidad sea un débito debido a las motivaciones de nuestro corazón. Y, obviamente, solo ustedes y Dios saben qué es verdad.
 - Lo cual nos indica que, aunque otras personas me vean hacer algo y digan: «¡Guau, qué cristiano!», si tus motivos fueran egoístas, Dios lo sabe y te acarrearía un débito en lugar de un crédito. (Que seas consumido por el fuego).
- ¿Saben qué sería realmente interesante? Que Dios nos enviara un estado de cuenta actualizado de nuestra cuenta bancaria celestial. ¿Cómo se vería? Tengo la corazonada de que todos nos llevaríamos una gran sorpresa. Y no precisamente para bien.
- Este es el concepto. Un creyente, al morir, entra inmediatamente en la presencia del Señor y luego pasa directamente a un juicio, junto con una reconciliación para obtener compensación y recibir nuestras recompensas en el Cielo.
- Por cierto, un comentario más sobre este tema. Una vez un tipo me dijo: «Puede que no reciba muchas recompensas en el Cielo, pero mientras llegue allí, me conformo». Me dijo: «Quizás yo esté barriendo el polvo de oro de los caminos, y tú estés desempeñando un cargo más importante, pero yo estoy bien».
 - Lo decía en broma, pero me pareció una forma interesante de ver nuestras recompensas en el Cielo. Lo que quería decir es que no importa lo que haga en esta vida, si me salvo y llego allí, ¿qué más da?
 - Sabes, me horrorizaría saber que ese era mi razonamiento. Porque, para ser sincero, lo siguiente que pensaría sería (y esto es solo mi opinión), pero si pienso así, tal vez no estoy realmente salvado. Porque, ¿por qué no me preocuparía agradar a Dios mientras vivo aquí en la tierra? ¿Verdad? No digo que tenga razón, pero así lo veo yo.
 - Así que ya entiendes. Pablo dice que, una vez que morimos, entramos inmediatamente en la presencia del Señor para recibir nuestra recompensa por la vida que vivimos, dándole gloria.
- Una nota al margen más. Para una mayor confirmación de lo que escribió Pablo, el autor de Hebreos dijo esto, y Pablo no escribió Hebreos, sino en [Hebreos 9:27](#) :

[HEBREOS 9:27](#) Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

- Otras versiones de las Escrituras dicen: «Está establecido que el hombre muera una sola vez, y después el juicio». Con esto termino, pero permítanme decirles esto: amigos, esta vida (especialmente la que estamos viviendo) tiene la particularidad de captar nuestra atención y desviarnos de lo que es importante.
 - Pero un día moriremos. No sabemos cuándo, pero todos moriremos. Y cuando eso suceda, habrá un juicio y una reconciliación, y a ustedes les importará. No tendrán una actitud de indiferencia.

Así que, recuerden esto al ir y representar a nuestro Señor y Salvador.